

ESCRITURA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO COSTARRICENSE: PANORAMA ACTUAL

Ariadne Camacho-Arias

Docente de cursos de Comunicación/Escuela de Idiomas y Ciencias Sociales

✉ arcamacho@itcr.ac.cr

Es equívoco referirse a la escritura, sin incluir la lectura: ambas son no solo complementarias, sino que se constituyen en macrohabilidades lingüísticas que contribuyen a una comunicación eficiente y efectiva a través del *saber hacer*, lo cual implica que los sujetos desarrollen acciones/actitudes a partir de la aplicación del conocimiento: lo anterior es fundamental para “tener una conciencia real del desempeño en las funciones productivas y del conocimiento previo de las circunstancias en las que se desarrolla, aspecto básico del saber” (Quirós, 2021, p.45).

En el contexto costarricense, la enseñanza de la escritura parte de un currículo poco flexible que no propicia un diálogo entre la persona docente, el texto curricular y los saberes generados y reflexionados a partir de su práctica cotidiana y el estudiantado, a lo que se suma otros componentes, tales como objetivos, contenidos, finalidad, organización de los aprendizajes y evaluación que tampoco suelen comunicarse entre sí y que, por el contrario, acrecientan la brecha entre el *qué se busca* y el resultado del proceso como tal (Ramírez, 2018).

Precisamente, la distancia entre el objetivo y el producto -proceso del que la evaluación es parte- evidencia que la enseñanza de la escritura,

más que una práctica para construir desde el aprendizaje significativo, ha involucionado hacia una serie de normas gramaticales, de tipo “recetario”, que el estudiantado utiliza una y otra vez, mas sin comprenderlas, razón por la que no logra aplicarlas de manera lógica dentro de los distintos contextos comunicativos (Ramírez, 2018). En torno a lo mencionado, Ramírez (2018) considera que distintas carencias entorpecen la enseñanza de la escritura, las cuales se resumen a continuación:

La enseñanza de la escritura suele reducirse a la corrección gramatical (prevalece la forma sobre el fondo), lo cual deja de lado nociones básicas como la estructuración de ideas y la relación entre estas para construir párrafos, así como los mecanismos que contribuyen a dotar al texto de cohesión y coherencia discursiva.

La escritura suele ser una considerada una acción “en solitario” y no un proceso en el que confluyen otras habilidades complementarias, tales como la lectura. En relación con lo anterior, al no ser abordada como un proceso, también carece de planificación y revisión por parte del estudiantado, aspecto que también tiene implicaciones en lo referente a la autorregulación de los aprendizajes.

La escritura de documentos suele limitarse a la confección de textos en los que se solicita información específica (toma de apuntes, informes, exámenes), ni, necesariamente, se estimula habilidades relacionadas con el

desarrollo del pensamiento y la creatividad.

Tanto dentro como fuera del aula, el tiempo dedicado a la práctica escritural suele ser reducido, lo cual impide un adecuado seguimiento, por parte del estudiantado y de la persona docente, así como un desarrollo más allá del nivel “básico” de dicha habilidad. Esta situación empeora por la cantidad de estudiantes que debe atender cada docente, lo cual le imposibilita abordarlos desde sus especificidades.

Lo anterior coincide con datos arrojados en distintos estudios: a partir de los resultados de la *Tercera encuesta nacional de juventudes 2018*, Quirós (2021) destaca dos aspectos: en primer lugar, resalta que, aun cuando gran parte de la población joven (12-35 años) afirma saber leer y escribir, cabe preguntarse cuál es el alcance real de tal aseveración, considerando que la aplicación de dichas habilidades comprende acciones como obtener y decodificar información, desarrollar la comprensión global, interpretar, inferir, contextualizar, reflexionar y valorar la forma y contenido y generar nuevos textos. En segundo lugar, evidencia un hecho preocupante respecto de la lectura en la población universitaria: de acuerdo con el estudio, en la categoría *Motivos por los que no lee*, un 42.2% respondió no hacerlo por *desinterés o porque no le gusta*, a lo que suma otras razones como *falta de tiempo* (44.3%), *otras preferencias* (8.2%) y *otros* (5,3%).

De igual manera, a partir de la información recopilada en el Octavo Informe Estado de la Educación (2021) se afirma que hay un importante rezago en la lectoescritura, el cual se arrastra desde la educación preescolar, agravado por un perfil docente con preparación insuficiente para abordar los programas de Español y para desarrollar -en su totalidad- el currículo de dicha asignatura¹. A tan alarmantes datos, cabe agregar los resultados de las pruebas PISA 2018: respecto de la competencia lectora, aproximadamente un 40% del estudiantado participante está por debajo del nivel 2, lo cual significa que, con dificultad, puede realizar actividades como localizar información (no siempre del nivel literal), reconocer ideas principales y establecer comparaciones entre el texto y el contexto; por tanto, tareas correspondientes a niveles superiores, tales como comprender, reflexionar, generar hipótesis, analizar y evaluar críticamente un texto, no logran ser concretadas por el estudiantado.

Ante el panorama descrito, indudablemente la enseñanza de la escritura en Costa Rica requiere implementar cambios que abarcan distintos aspectos, tales como la reestructuración y abordaje del currículo en primaria y secundaria, una mayor inversión de recursos para el desarrollo de la lectoescritura (infraestructura, materiales, capacitación para docentes). De igual forma, se requiere un abordaje desde el que dicha habilidad sea comprendida como un aprendizaje significativo que permita al estudiantado ser un participante activo dentro del proceso, sobre el que desarrollará conciencia en torno a qué áreas debe reforzar, de modo que logre apropiarse de una práctica con la que se comunicará eficiente, efectiva y asertivamente, al tiempo que estimulará la comprensión, la creatividad y el pensamiento crítico.

Bibliografía

Consejo Nacional de Rectores, CONARE. (2021). Octavo Informe Estado de la Educación [2021]. <https://repositorio.conare.ac.cr/handle/20.500.12337/8152>

Quirós Rojas, J. (2021). Sistema educativo costarricense: lectura y escritura para la investigación formativa en la juventud. *Revista del Consejo de la Persona Joven*, 8 (1), 45-69. <https://cpj.go.cr/wp-content/uploads/2021/08/Sistema-Educativo-Costarricense-Lectura-y-Escritura-para-la-Investigacion-Formativa-en-las-Juventudes.pdf>

Ramírez Molina, C. (2018). Un compás que hace cuadrados: la escritura y la lectura en el currículum de séptimo año en Costa Rica. *Actualidades Investigativas en Educación*, 18(1), 3-32. <https://dx.doi.org/10.15517/aie.v18i1.30704>

1 En el año 2020, se reportó que solo un 8% de 3695 instituciones de educación primaria imparte el currículo completo.